

Intersecciones entre Arte, Salud Mental y Derechos Humanos

BASUALDO, Sonia Malva.

Maestranda en Salud Mental Comunitaria en la Universidad de Barcelona (UB - España). Especialista en Lenguajes Artísticos Combinados (UNA). Licenciada en Artes Visuales (IUNA). Profesora Superior de Artes Visuales (Esc. Sup. de Artes Visuales - Mar del Plata). Psicodramatista. Corpodramatista y coordinadora de grupos. Directora de Colectivo Crisálida: Arte + Salud Mental + Prácticas del Buen Vivir. Proyecto de Extensión Universitaria (UNMDP)

Contacto: soniamalvabasualdo@gmail.com

Recibido: 16/08/2023; **Aceptado:** 08/04/2024

Cómo citar: Basualdo, S. M. (2024). Intersecciones entre Arte, Salud Mental y Derechos Humanos. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (16), 156-166

Resumen

En el presente texto analizamos “intersecciones” entre Arte, Salud Mental y Derechos Humanos y es en el mismo sentido, en los “entres”, donde nuestra práctica concreta y la teoría se hacen uno. Dicha práctica da cuenta del recorrido del Colectivo Crisálida, dispositivo que aborda el trabajo en salud mental desde la cultura y el arte.

Entendemos el arte y sus lenguajes como herramienta de transformación social que opera a nivel singular, grupal y comunitario; que favorece la promoción de la participación comunitaria y habilita transformaciones subjetivas posibles de las personas con diagnóstico, además de permitir nuevos modos de acceso al ámbito cultural, a los procesos de simbolización, a formas vinculares y de ruptura frente a la mirada estigmatizante social.

Partimos de un conjunto definido de interrogantes y desde una postura crítica nos preguntamos acerca del lugar del arte en la cultura occidental. Entendiendo por cultura y sus dimensiones al conjunto de producciones humanas materiales y simbólicas, que incluyen la mirada que tenemos y hemos conformado de las cosas y del mundo, y la manera en que nos insertamos y posicionamos en él.

Si la cultura aparece como producción simbólica que permite construir ideologías, al modificarse esa matriz ideológica en los grupos y las comunidades surgen otras lógicas de articulación social en relación a los estereotipos.

El trabajo desde Crisálida habilita que las personas con diagnóstico modifiquen su rol de *sujetos padecientes* a *sujetos promotores de cultura y ciudadanía*, para generar modificaciones en el imaginario social de la comunidad a lo largo del tiempo y en forma perdurable, por ejemplo, en relación a la locura, al miedo a las personas con padecimiento subjetivo y a pensarnos como sujetos también padecientes.

Palabras clave: arte - salud mental - derechos humanos - intersecciones - cultura

Intersections between Art, Mental Health and Human Rights

Abstract

In this text we analyze "Intersections" between Art, Mental Health and Human Rights and it is in the same sense, in the "betweens" where our concrete practice and theory become one. Our practice accounts for the journey of Colectivo Crisálida, a device that addresses work in mental health from culture and art. Understanding Art and its languages as a tool for social transformation that operates at a singular, group and community level; that favors the promotion of community participation and enables possible transformations in the subjective position of people with a diagnosis, in addition to allowing new forms of access to the cultural sphere, to symbolization processes, to bonding forms, and of rupture in front of the gaze social stigma.

In the text we start from a defined set of questions and from a critical position we wonder about the place of art in Western culture. Understanding culture and its dimensions as the set of material and symbolic human productions, which include the view that we have and have shaped of things and of the world and the way in which we insert ourselves and position ourselves in it.

If culture appears as a symbolic production that allows the construction of ideologies. When this ideological matrix is modified in groups and communities, other logics of social articulation arise in relation to stereotypes. In this sense, the work from Crisálida enables people with a diagnosis to modify their role, from suffering subjects to promoters of culture and citizenship, to generate modifications in the social imaginary of the community, over time and in a lasting way. For example: in relation to madness, the fear of people with subjective suffering and to think of ourselves as subjects who are also suffering.

Keywords: art - mental health - human rights - intersections - culture

*No soy enfermo. Me han recluso. Me consideran un incapaz. Quiénes son mis jueces...
Quiénes responderán por mí.
Hice conducta de poesía. Pagué por todo.
Sentí de pronto que tenía que cambiar de vida. Alejarme del mundo. Y me aislé. Me fui de todos, aun de mí...*

“Todo lo que uno recibe es pasión”
Jacobó Fijman ²

En este epígrafe de versos autobiográficos, Jacobo Fijman denuncia el lugar de exclusión y reclusión en el que se ha ubicado en la cultura occidental a las personas con padecimiento mental y devela la necesidad del arte, como soporte expresivo y espiritual, para poder dar cuenta de quién es. Estos versos interseccionan los tópicos del arte, la salud mental y los derechos humanos, que dan título a este trabajo, y surge de diálogos fructíferos que hemos ido construyendo junto a Marileen La Haije³, Santiago Barugel⁴, Laura Lago⁵ y quien escribe, en conversaciones que permitieron analizar los diferentes marcos institucionales en hospitales monovalentes y en dispositivos, los contextos políticos y socio-económicos en el campo de la salud mental y las prácticas desde el activismo en salud mental y derechos humanos. De estos encuentros nacen estas reflexiones, que son también intersecciones.

Entendemos por intersecciones el encuentro o cruce de dos o más elementos, teorías, marcos, contenidos, y es en este sentido, en los “entres” donde nuestra práctica concreta y la teoría se hacen uno. Dicha praxis en salud mental comunitaria es a partir de un dispositivo llamado “Colectivo Crisálida: Arte + Salud Mental + Prácticas del Buen Vivir”. En cuanto al marco institucional, es un Proyecto de Extensión consolidado, avalado y subsidiado por la Universidad Nacional

de Mar del Plata desde el año 2006. Conformamos un dispositivo grupal dirigido a personas con diagnóstico en salud mental severo, en situación de vulnerabilidad social, económica y familiar, que han sufrido reiteradas internaciones y situaciones de exclusión, perdiendo el acceso a bienes materiales, simbólicos y culturales. A esto se le suma el padecer y la estigmatización que los sitúa como enfermos, dificultando toda posibilidad de reinención o desarrollo de la potencia subjetiva.

1. Los orígenes

Cuando iniciamos nuestro trabajo hace 18 años, no había sido escrita la Ley Nacional de Salud Mental 26.657. Para construir algo diferente a lo aprendido dejamos de utilizar “calcos” teóricos de discursos médico-hegemónicos y recurrimos a experiencias que se habían desplegado en nuestro país durante las décadas de los 60' y 70', indagamos en dispositivos que fueron innovadores y que la dictadura militar cercenó. De este modo recuperamos y reactualizamos formas de abordaje individual, grupal y comunitaria, siempre artísticas. Estudiamos estas experiencias pioneras en relación al trabajo e investigación sobre arte y salud mental en Argentina, iniciadas por Pichón Rivière, Alfredo Moffatt, Vicente Zito Lema, Kesselman, entre otras.

Hoy somos un colectivo interdisciplinario y numeroso conformado por 60 personas. A los talleres asisten no menos de 40 personas por encuentro. Nuestro espacio de trabajo es un Centro Cultural recuperado llamado América Libre, que se encuentra en pleno centro de la ciudad. La importancia de la ubicación céntrica es estratégica, ya que permite llegar al espacio caminando o tomando un solo colectivo, no es menor, dado que la mayoría de las personas asistentes viven en lugares periféricos. Este establecimiento cultural fue rescatado por un grupo de jóvenes y hoy funciona como punto de encuentro para organizaciones sociales y el dictado de talleres gratuitos. Aquí funcionamos, dónde los significantes *cultura* y *recuperado*, resignifican su sentido, empoderando.

En esta cartografía que se hizo territorio al andar, comenzamos a hablar de *talleristas* y de *coordinadores*. Llamando *talleristas* a las personas que asisten/aprenden en los talleres, y *coordinadores* a quienes coordinamos las diferentes actividades. El no empleo del término “usuaria-usuario” se debe a que consideramos a la salud junto a la educación, derechos humanos esenciales, que no debieran confundirse con un servicio a ser utilizado, sino como un derecho a ser ejercido.

En este nuevo y propio recorrido dejamos de pensar en talleres disciplinares, tal como habíamos aprendido en nuestra formación en centros y hospitales de día, acompañados de frases como: “Hoy martes de 14 a 15 horas se dibuja y de 15 a 16 horas hay música”, para concebir nuevos abordajes desde los Lenguajes Artísticos Simultáneos (LAS), que será explicitado más adelante. Esta metodología de trabajo propia permite que las personas que asisten a Crisálida circulen por las diferentes propuestas artísticas, las exploren, generando experiencias creativas desde las necesidades singulares.

2. Intersecciones entre Arte y Salud Mental

Pensamos el arte como herramienta de transformación social que opera a nivel singular, grupal y comunitario; y permite formas nuevas de acceso al ámbito cultural, a los procesos de simbolización, a las formas vinculares y de ruptura frente a la mirada estigmatizante social.

Los “entres” en Arte y Salud Mental

En Crisálida trabajamos desde los lenguajes del arte propiciando modificaciones en el rol social y también condiciones que habiliten nuevas formas de ser/estar, permitiendo a las personas participantes, el situarse como sujetos deseantes, *promotores de cultura y ciudada-*

na, y desde allí habilitar transformaciones posibles en la posición subjetiva. Entendemos que el trabajo creativo y artístico tiene la cualidad de ser un organizador vital, dador de sentido y dignidad.

Las prácticas artísticas deseantes aparecen como un instituyente, un espacio de subversión, de imaginación, de creación de espacios dignos; de respeto, promoción y reconocimiento de los derechos humanos. Y aquí también interviene el juego y el arte, para muchas veces dar voz, decir de otras maneras, subvertir lo instituido. Dar cuenta de lo que es y proponer y soñar otros caminos pensados desde la lógica de la ternura.

3. ¿Por qué el Arte?

Porque sirve para ser más humano. Para parecernos más al dios del génesis, dirá Raúl Serrano (2021). En esta idea de dios como demiurgo, alguien que crea algo que no existía y que en la medida que transforma el mundo creando, se transforma.

Porque existe la muerte. Para Moffatt (2000) el arte permite esclarecer y enfrentar lo desconocido desde un sentido estético, permite enfrentar un misterio o la angustia singular y social. Su función aparece expresiva, sublimatoria, comunicacional, crítica de ideas, de diversión, de subversión, de imaginación. Desde Crisálida

también nos preguntamos sobre su función, sin caer en la trampa de la pregunta capitalista, donde el arte aparece como mercancía. Y entonces nos surgen los interrogantes: la función del arte ¿es mágico-religiosa? ¿Propiciatoria? ¿Comunicativa? ¿Es estética? ¿El arte es un “significado encarnado”? ¿En el arte, la belleza revela la verdad absoluta? ¿El arte tiene por deber social dar salida a las angustias de su época? ¿Y si el arte no fuera otra cosa que aquello que normalmente conocemos con ese nombre?

Los interrogantes nos interpelan deviniendo preguntas, nuevas respuestas y aprendizajes, y es en este posicionamiento reflexivo y crítico sobre el arte donde aparece la de-construcción de la idea nacida en el Romanticismo del artista genio, varón, bohemio y loco, que por un lado se esconde, se encierra y luego de su muerte su obra se vende, teorizando sobre su biografía y su producción. Es desde este análisis que proponemos otra estética: lo estético construido en y desde lo comunitario.

Quienes enseñamos teoría del arte observamos que las ideas eurocéntricas de arte y belleza han servido para analizar las producciones artísticas ajenas a occidente, pero también para relativizarlas, oscurecerlas y excluirlas, para devaluar todo aquello que no encaje en

sus cánones curatoriales. Todo lo que no es arte occidental museístico legitimado queda por fuera. Son los contextos de legitimación occidentales los que determinan qué es arte y qué no. Desde Crisálida proponemos aprender a valorar otras poéticas construidas desde la singularidad en comunidad mediante las cuales se da forma al sentir, ver y decir de los sujetos. Ticio Escobar (2012) en “La belleza de los otros” explica que para el pensamiento originario americano el “individuo” no existe; un hombre, una mujer solo es un vacío, un imposible. Es que el trabajo, la creación y la sociedad se construyen en colectivo. Entendemos que los principios ancestrales establecen la armonía entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza, sin hegemonías ni dominaciones, en la posibilidad de ser sujetos nacidos de la tierra.

Desde Crisálida proponemos diversas formas de expresión, desde la experiencia estética individual a la producida en comunidad, una estética de la alteridad, de la diferencia, de los imaginarios colectivos y sus distintas formas de representación. Desde universos expresivos no inventariados que no entran en los contextos de legitimación eurocentristas.

Coincidimos con Elliot Eisner en que el arte propone grandes exigencias reflexivas e intelectuales “muchas

de las formas más complejas y sutiles de pensamiento tiene lugar cuando los estudiantes tienen una forma de trabajar de una manera significativa en la creación de imágenes, sean visuales, coreográficas musicales, coreográficas o poéticas, o la oportunidad de poder apreciarlas” (2004, p.14).

Es que las formas complejas del pensamiento se producen cuando se trabaja de manera significativa desde los diferentes lenguajes artísticos, habilitando líneas de fuga desde el cuerpo, la palabra, el color, la textura, el sonido, multiplicando voces y sentires.

Siguiendo a Eisner, “en el fondo la percepción es un evento cognitivo. Lo que vemos no es simplemente una función de lo que tomamos del mundo, sino de lo que pensamos de ello” (2004, p.14). La construcción de sentidos acompaña todo el proceso cultural, por lo cual el arte, como una de las dimensiones de la cultura, favorece y promueve modificaciones subjetivas en procesos singulares, grupales y comunitarios. Pensamos en un arte con potencia práctica, transformadora y emancipadora.

4. El Arte y las prácticas deseantes

En el Colectivo Crisálida, hablamos de prácticas deseantes, trabajamos para que las personas asistan por

deseo. Aunque inicialmente son derivadas por algún profesional tratante, la invitación es a que asistan no solo porque les sugieren el taller y las actividades, sino porque hay algo “de lo que se hace y aprende en los talleres” o en la grupalidad, que genere ganas de participar, de “ser parte”.

También hablamos de prácticas deseantes en la posibilidad de elegir, desde qué lenguaje del arte se desea participar ese día. Nuestra metodología es la de Lenguajes Artísticos Simultáneos (LAS), y es un dispositivo que estamos diseñando para grupos numerosos, que consta de componentes y momentos, bajo la metodología de taller. A partir de los diferentes lenguajes artísticos (verbal, corporal, sonoro y visual) se trabaja con emergentes y/o consignas generales en los talleres simultáneos. Desde aquí, y desde los talleres, se requieren profesionales especializados en las diferentes áreas de las artes: cuerpo, artes visuales, escritura creativa, sonido.

En el taller esta forma de abordaje que habilita el poder elegir no es menor, permite que personas que no han estado decidiendo en sus tratamientos ni en sus vidas, por años de internación, por estar bajo curatelas que deciden por ellas, o por participar de hospitales de día con propuestas disciplinares estancas, puedan

expresarse desde uno o varios lenguajes, puedan recorrerlos y optar, en definitiva puedan apropiarse de su deseo.

5. Ordenadores básicos para las prácticas deseantes

El tiempo y el espacio aparecen como ejes y encuadre de las actividades del dispositivo, que favorecen su eficacia. Desde nuestros inicios, todos los martes hubo y hay taller, y desde hace 8 años sucede en el mismo sitio. Hemos incorporado otros días para nuevas actividades y para el desarrollo de las acciones artísticas en comunidad, pero la continuidad del martes en el mismo espacio físico, permite que ese día, aún en las condiciones climáticas más adversas, como lluvias copiosas o paro de colectivos, haya actividades de taller, porque siempre asisten talleristas. Relato una anécdota a modo de ejemplo: hace unos meses hubo un martes de lluvia torrencial y en medio de la lluvia, aparece Pablo que hacía no menos de 2 años y medio que no participaba.

Llegó muy mojado, nos contó que estaba bien, que se acordaba del taller, compartió unos mates y pintó. Quienes integramos el dispositivo sabemos que los martes siempre hay taller, que este es un espacio grupal seguro, que sostiene y alberga. Entendemos que los

organizadores tiempo/espacio generan condiciones de cuidado en la subjetividad de las personas participantes.

6. Modificación del rol social

En el mismo sentido de lo ya enunciado, el modelo que se trabaja es el de la transformación posible de la posición subjetiva de las personas con diagnóstico, modificando su rol social, del lugar de “paciente”, etimológicamente entendida como “sufriente”, propia del modelo médico hegemónico, al de sujeto de aprendizaje y agente de transformación cultural.

Entendemos la cultura en todas sus dimensiones como el conjunto de las producciones humanas materiales y simbólicas, junto a los sueños individuales y colectivos. La cultura aparece como una invención humana que se edifica socialmente, incluye la mirada que tenemos y hemos conformado de las cosas y del mundo, y la manera en que nos insertamos y posicionamos en él. Ernani Fiori en el prólogo al libro de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, afirma que “no hay hombre absolutamente inculto: el hombre se ‘hominiza’ expresando y diciendo su mundo. Ahí comienza la historia y la cultura” (1973, p.17).

Es por esto que, partiendo de la propia representación del mundo y la propia valorización, en un princi-

pio el objetivo es el de un trabajo enmarcado en lo personal/singular, que genere confianza en el propio decir y hacer, para después poder concretar proyectos culturales y de acción comunitaria, elaborados grupalmente. En esta línea, Alvarez Gomez explicando a Gramsci, indica que la clase dominante “construye hegemonía reproduciendo su patrón de dominación a través de la cultura usando como herramientas la educación, medios de comunicación, etc.” (2016, p.154) y que no solo las propias contradicciones del capitalismo son las que conducirán a su derrumbe “sino también las ideas (...) la cultura tienen un rol importante que cumplir para la transformación” (p.154). Por lo que la cultura aparece como producción simbólica que permite construir ideologías. Al modificarse esa matriz ideológica en los grupos y las comunidades, surgen otras lógicas de articulación en relación a los estereotipos sociales, pudiendo ser modificados a lo largo del tiempo y en forma perdurable, por ejemplo, en relación a la locura, al miedo a las personas con padecimiento subjetivo, a pensarnos como sujetos también padecientes, entre otros.

Es en el ámbito de la cultura, y en concreto del mundo del arte, donde existe un creciente interés de acercar la experiencia cultural y artística a todas las comunidades, sobre todo a quienes se encuentran en situación de padecimiento subjetivo y vulnerabilidad. Entendemos

a la cultura como una dimensión fundamental para el desarrollo de los sujetos. Desde el posicionamiento donde trabajamos, no se busca necesariamente “generar artistas”, sino desarrollar la capacidad humana de potenciar la creatividad a través de los lenguajes del arte, de estéticas emergentes y de construir en común, permitiendo otras miradas más amplias del mundo. Es desde esta amplitud que pensamos la intersección entre Arte, Salud mental y Derechos Humanos.

7. Un arte instituyente

Entendemos el arte como proceso, como herramienta de transformación que habilita desde la singularidad el lazo social. Todo lo que se aprende y/o construye, se resignifica y enseña en las plazas, en barrios, en escuelas, en facultades. Frente a la inmediatez de la cultura capitalista de producir mucho y rápido, en los talleres nos damos el tiempo necesario del encuentro, de la escucha, de elegir desde qué lenguaje expresar, la posibilidad de trabajar con cada producción singular, donde cada una, cada uno, pueda encontrar/se en su forma. De este modo abogamos por la escucha, la coincidencia, los materiales y el tiempo necesario analizados como instituyentes. Aquí aparecen trabajos únicos y diferentes. El dispositivo se caracteriza por encontrar en el grupo, la producción artística singular de cada

tallerista. En escritura observamos producciones que van desde el poema breve a la prosa no ficcional, haikus, textos narrados; en cuerpo, las corporalidades aparecen tímidas, frágiles, resistentes; y desde el lenguaje visual el espectro permite encontrar colores saturados o propuestas acromáticas, figuras humanas o imágenes oníricas.

De esta forma surgen las producciones, que no quedan en el espacio del taller, sino que se resignifican en ámbitos de la comunidad. Todo lo que se aprende y se realiza en los talleres, se comparte en espacios comunitarios. Asimismo, son los propios talleristas quienes co-coordinan las actividades en barrios, hogares de ancianos, escuelas y plazas, entendiendo que enseñar y aprender no son procesos separados, sino articulados como una unidad. Pichón-Rivière afirmaba que “esta concepción del aprendizaje como praxis, como relación dialéctica, nos lleva necesariamente a postular que el enseñar y el aprender constituyen una unidad” (1995, p.209).

El sostenía que el que enseña no sabe todo y el que aprende no ignora todo, y este proceso se replica, porque hay dos procesos de enseñanza/aprendizaje: uno en el taller y otro en la comunidad. Finalmente, hablamos de promoción de ciudadanía porque la modificación

del estigma social, las violencias, la salud, el miedo a las personas en tratamiento y el buen trato son algunas de las temáticas que se despliegan en estas actividades colectivas.

8. Cierre

El delirio son instantes. Puede durar toda la vida.

Mi poesía es toda medida.

El arte tiene que volver a ser un acto de sinceridad

“Todo lo que uno recibe es pasión”

Jacobo Fijman

Para finalizar y regresando a Fijman, planteamos un arte como posibilidad, para que las personas, como texto y contexto, desde su biografía, su historia corporal, su trama, propongan formas estéticas a fin de dar voz a su propio mundo. Para esto son necesarios abordajes desde la potencia creativa, desde el vínculo y desde la ternura como posicionamiento ético y político. Es por ello que no proponemos un arte edulcorado, que embellezca el horror o que lo disfrace, sino que lo denuncie o desenmascare, y que sí permita soñar y crear mundo nuevos, bellos y habitables... mundos otros.

Bibliografía

Alvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hege-
monía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la
acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporá-
neos*, (15), pp. 153-219.

Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente. El
papel de las artes visuales en la transformación de la con-
ciencia*. Paidós.

Escobar, T. (2012). *La belleza de los otros: arte indíge-
na del Paraguay*. Fondo Editorial Casa de las Américas.

Fijman, J. (2019). *Libro de la cántiga de pasión*. Edi-
torial Duino

Freire, P. (1973). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Moffatt, A. (2000). *Viajes por los bordes de la razón*.
Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Moffatt, A. (1988). *Psicoterapia del oprimido*. Edito-
rial Humanitas.

Pichon-Rivière, E. (1995). *El proceso grupal. Del psi-
coanálisis a la psicología social (1)*. Ediciones Nueva Vi-
sión.

Sapetti, A. (2012). *De Locura y Arte: demonios y pesa-
dillas de los artistas que hicieron más bella a la humanidad*.
Lea S.A

Serrano, R. (28 de mayo de 2021). *Arte y Marxismo*.
Expositores Raúl Serrano, Marina García y Manuel Santos.

Zito Lema, V. (2001). *Conversaciones con Enrique Pi-
chon-Rivière sobre el arte y la locura*. Ediciones cinco

Notas

1. Texto trabajado a partir de la ponencia presentada en
la 1ra Jornada de Ciencias Sociales, Derechos Humanos y Sa-
lud Mental del 29 y 30 de junio de 2023, Facultad de Ciencias
Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

2. En Sapetti, A. (2012). *Locura y arte: demonios y pesa-
dillas de los artistas que hicieron más bella a la humanidad*.
Buenos Aires. Ediciones LEA S.A

3. Investigadora postdoctoral del Proyecto “Arts in Mind:
Artistic Practices of Mental Health and Human Rights Acti-
vism in Latin America” (Alemania).

4. Equipo de Recreación, Hospital Tobar García.

5. El cisne del arte (La Plata, Buenos Aires, Arg.)